

La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

REVISTA MENSUAL

Barcelona 26 Septiembre 1912.-NÚMERO EXTRAORDINARIO

CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN, EN MADRID, DEL X CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTENOGRAFÍA

SUMARIO:

Administración: Puertaferri, 16. - Barcelona

Artículos

Fraternidad — ¡Gloria a Martí. — Diálogo peripatético. — Homenaje a Martí. — Seguidillas manchegas — taquigráficas. — Ideales paradójicos. — El taquígrafo judicial. — Conveniencia de la unificación de las escuelas taquigráficas. — Consideraciones que deben tenerse en cuenta en la enseñanza de la Taquigrafía. — La Taquigrafía en las Escuelas de Primera Enseñanza. — Expansión Taquigráfica. — Un sueño. — A la Taquigrafía. — Notas sueltas. — Advertencia.

Grabados

D. Francisco de P. Martí. — D. Carlos G. Entreríos. — D. L. R. Cortés. — D. Francisco de P. Serra y Ginesta. — D. Buenaventura Carlos Aribau. — D. Enrique L. Orellana. — D. Cayetano Cornet y Mas. — Dr. D. José Balari y Jovany. — D. Ricardo Caballero. — Dr. D. Roberto Fuchs. — M. J. Depoin. — M. Albert Navarre. — M. L. F. Canet. — Profesor Oscar Greco. — Profesor Renzo Pinotti. — D. Manoel Joaquim da Costa. — D. Tomás J. Allen. — D. Fernando Valay. — D. Antonio Victorio Medina. — D. Aurelio Gómez Jesús. — Gev. J. Emery. — D. Miguel Coronas y Boera. — D. Juan Martí Matlleu. — D. Eduardo Verdaguer. — D. Juan Elías y Jubert. — D. Rafael Cardona y Mercadal. — D. Pelayo Costa y de Ballester.

Autógrafos

De los Sres. Entreríos, Cortés, Caballero, Fuchs, Depoin, Navarre, Canet, Valay, Gómez Jesús, J. Allen, Pinotti, Greco, Coronas, Martí Matlleu, Cacho Negrete, Medina, Howard, da Costa, Verdaguer, Elías, Emery, Costa, Srita. Sanahuja, Cardona.

Precio una peseta.

ΕΟΨΔΙΨΟΤΥΑ

Principio della peste

La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

NÚMERO EXTRAORDINARIO

CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN, EN MADRID, DEL X CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTENOGRAFÍA

Redacción y Administración: Puertaferri, 16. - Barcelona

FRATERNIDAD

A las ilustres personalidades extranjeras que con su presencia honran la tierra española con ocasión del X Congreso Internacional de Taquigrafía, debe saludar en primer término esta Revista al aparecer el número extraordinario que como recuerdo de la celebración de tan solemne acto ha editado. A los insignes profesionales, compatriotas nuestros, dirigimos el segundo de nuestros saludos, nosotros los más humildes de todos, cuya insignificancia procuramos suplir con una gran dosis de buena voluntad.

Extranjeros, compañeros de profesión, recibid nuestra más cordial y efusiva bienvenida; españoles, hermanos nuestros

por la sangre y por el arte, dejad que os abrace LA TAQUIGRAFÍA en esta memorable fecha.

La prueba de que tales son nuestros sentimientos y como señal inequívoca de que la palabra fraternidad no solo está en nuestros labios, sino en el fondo de nuestros corazones, se encontrará al hojear el presente número, donde, además de los valiosos autógrafos con que nos han honrado eminentes taquígrafos de distintos países, se hallan otros de profesionales de las tres Escuelas militantes de nuestra Nación, agrupados en unas mismas páginas, sin dar preferencia a ninguno sobre los demás en el terreno de los



D. Francisco de P. Martí, inventor de la Taquigrafía Española

sistemas, que deseamos se confundan, se mezclen y entrelacen, como se entrelazan las banderas de naciones amigas. Y tan entrelazados los quisiéramos, que desearíamos ligarlos con una cadena, pero no de hierro, sino de amor y flores; que en ocasiones son mucho más resistentes éstas que las que se forjaban en las fraguas del dios Vulcano.

Esta es la significación del presente número. Amor y fraternidad entre los taquígrafos: he aquí nuestro lema.

Y como al formar un ramillete de delicadas y olorosas flores, se busca la más hermosa y rara para colocarla al centro, nosotros, al confeccionar este número, hemos querido que en primer término se destacara la figura del creador de la Taquigrafía española, cuya obra maravillosa admiramos y admirarán las generaciones venideras, al ver que al surgir el sistema por él ideado, lo hizo ya con aquella robustez y lozanía precursora de los maravillosos resultados que, un poco pulimentado, había de producir.

La feliz coincidencia de haber podido dar con el retrato del fundador de la Escuela Catalana, D. Francisco de P. Serra y Ginesta, nos proporciona la íntima satisfacción de ofrecerlo al público por primera vez, junto con el de su colaborador y discípulo D. Buenaventura Carlos Aribau. Al distinguido abogado señor Puig de Asprer, en cuyo poder se hallaba y que con amabilidad suma nos lo ha prestado, justo es que desde estas columnas le tributemos un expresivo voto de gracias.

Nuestro vehemente deseo hubiera sido poder publicar también el del Dr. D. Pedro Garriga y Maril, fundador de la Escuela de su nombre, al objeto de que al celebrarse con un Congreso Internacional el centenario de la implantación de la Taquigrafía en las Cámaras legislativas, y figurar con tal motivo en estas páginas taquígrafos y autógra-

fos de los tres únicos sistemas que han arraigado en España, aparecieran en primer término los retratos de sus fundadores; pero hemos visto defraudadas nuestras esperanzas, ya que ningún éxito han tenido las gestiones que a tal fin hemos practicado. No obstante, nos complacemos en dar la fotografía del ilustre Dr. D. José Balari y Jovany, la figura más grande, sin duda, que la Taquigrafía Garriga ha tenido, y a quien se debe principalmente la difusión que alcanzó, por lo cual bien puede considerarse como su segundo padre.

Martí, Serra-Aribau, Garriga, nombres venerandos y venerados de todos los amantes de la Taquigrafía, nombres que la posteridad va engrandeciendo cada día más, agigantando sus figuras en proporciones extraordinarias y que nuestros ojos vislumbran a lo lejos rodeados de un nimbo de gloria, recibid todos juntos y cada uno el respetuoso pero sincero homenaje que os dedica esta Revista perteneciente a una escuela determinada, desposeída de todo ideal mezquino, y que sintiendo sólo latir su corazón a impulsos de su acendrado cariño a la Taquigrafía, quiere contribuir a la obra de paz abriendo sus brazos a todos indistintamente para estrechar con ellos fuertemente a los que, practicando nuestro arte, han contribuido a su engrandecimiento.

Y ahora, para terminar, efusivas gracias a todos los que con su desinteresada y valiosa colaboración, han hecho que este número fuese, como nos habíamos propuesto, un símbolo de unión digno de este importante momento histórico de la Taquigrafía. Colegas extranjeros y españoles que habéis honrado las páginas de LA TAQUIGRAFÍA, recibid de la misma la expresión perdurable de su reconocimiento más profundo.

LA REDACCIÓN.

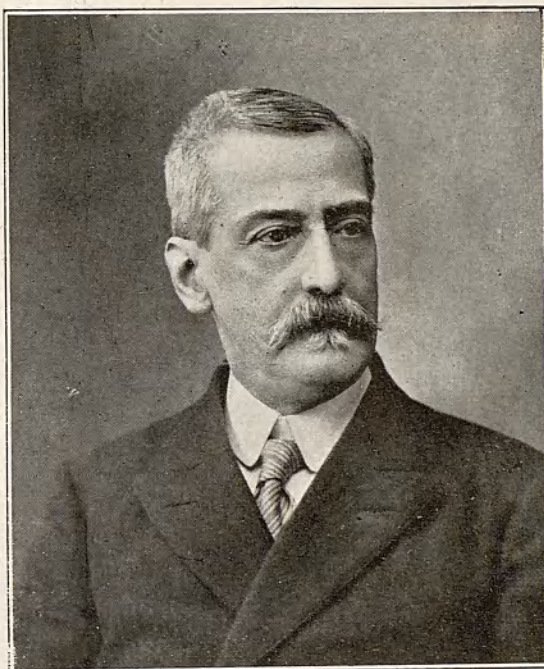
¡Gloria a Martí!

Cien años de experiencia han acreditado ya de manera definitiva que el sistema taquígráfico más apropiado a la estructura de nuestro idioma, es el del insigne inventor D. Francisco de Paula Martí.

Muchas veces he oído o he leído la objeción de los que, para restar méritos a Martí, dicen que con el sistema martiniano puro no habría taquígrafos que escribieran a la velocidad de 150 palabras por minuto. Sí, es verdad; como lo es que con la locomóvil de Stephenson, que fué admiración del mundo cuando en el primer tercio del pasado siglo se inauguró el ferrocarril de Liverpool a Manchester, no se habría llegado jamás a la velocidad de 80 kilómetros por hora, ni con las prensas de Gutenberg se hubiera podido producir la portentosa inundación de hojas impresas que instantáneamente brotan de las rotativas modernas. ¡Y qué! ¿Será menor por eso la gloria de los ilustres inventores?

Ley del progreso es que a cada descubrimiento importante para la civilización sigan en incesante labor las reformas, perfeccionamientos y nuevas aplicaciones; y bien está que reporten su relativo mérito, y aun a veces más provecho que el descubridor, los continuadores y reformadores; pero no olvidemos nunca que *facil est inventis addere*, ni incurramos en el vicio que donosamente fustigara Iriarte en su fábula «Los Huevos».

Es el de Martí un alfabeto verdaderamente fonético de la lengua castellana, en el que rigurosamente se cumple aquel precepto del maestro Antonio de Nebrija: «assi tenemos de escrevir como hablamos i hablar como escrevimos». Tiene un signo, y este constante, para cada sonido elemental del idioma; agrupa bajo el mismo signo las letras homófonas; suprime las mudas; y de este modo reduce al mínimo el número de signos, adoptando para ellos las figuras geométricas más sencillas y rápidas: la



D. Carlos G. Entrerrios

Presidente de la Federación Taquígrfica Española y de la Comisión organizadora del X Congreso internacional de Estenografía
Redactor del «Diario de las Sesiones» del Congreso



D. L. Ricardo Gortés

Secretario de la Comisión organizadora del X Congreso internacional de Estenografía, Director de «El Mundo Taquígráfico», Redactor del «Diario de Sesiones» del Senado



D. Francisco de P. Serra y Ginesta
Fundador del sistema de la Escuela Catalana



D. Buenaventura Carlos Aribau

Colaborador de D. Francisco Serra y Ginesta en la obra que éste
dió a luz introduciendo las modificaciones que dieron origen
a la Escuela Catalana

línea recta y el arco de círculo en distintas posiciones. Pero el mérito principal de la notación martiniana está en la elección y combinación de las figuras de letras para enlazar unas con otras, resolviendo con maravilloso acierto el problema más difícil de la estenografía inglesa, única que podía servir de modelo en aquellos tiempos: el de la notación para las vocales.

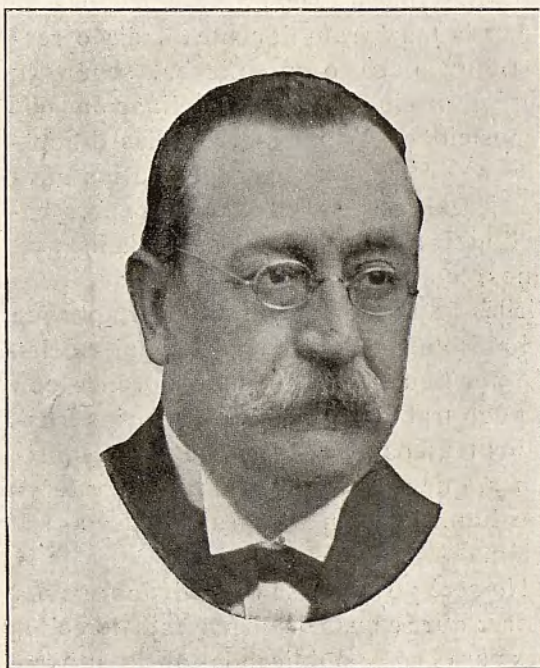
Salvado este escollo, el sistema de Martí fué el primero que consiguió la conveniente, y pudiéramos decir indispensable condición de escribir de una vez y sin levantar la mano para marcar puntos y rayas auxiliares, como Taylor, ni mucho menos para pasar de una sílaba a otra, como Coulon de Thevenot, el monograma que contiene todos los elementos literales de cada palabra; y, además, abrevió la escritura con las reglas de supresión de letras no necesarias para la interpretación de los signos y con el capítulo de las Terminaciones, cuyas figuras se reducen a simples rasgos caligráficos que dan a la escritura ligereza y fluidez y aun cierta elegancia: cualidades éstas que los defensores de los sistemas llamados gráficos consideran incompatibles con los sistemas exclusivamente geométricos. Y véase como, primero con los signos de terminación y más tarde con los de preposiciones, hemos llegado a establecer los españoles una estenografía que tiene, sin los inconvenientes del exclusivismo, todas las ventajas de los métodos geométricos y gráficos.

En cumplimiento de la ley a que antes me refería, apenas se divulgó la obra de Martí sus mismos discípulos comenzaron la reforma. Abrió plaza D. Francisco Serra y Ginesta, simplificando considerablemente la notación de artículos y pronombres, inventando una especial para la conjugación de los verbos y discurriendo con perfecta lógica que por igual razón y con los mismos beneficiosos efectos que los signos especiales, con valor de varias letras para expresar las terminaciones de uso frecuente, debía

haber otro grupo de signos poliliterales para la notación de radicales o primeras sílabas de las palabras; y así nacieron las Preposiciones, que en las obras de este ilustre taquígrafo catalán no eran más que seis.

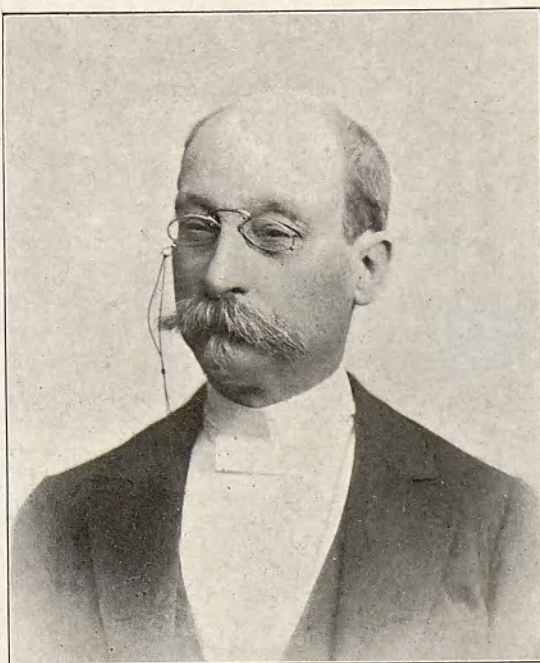
Sguieron otras reformas. El más ferviente defensor del sistema de Martí, D. Sebastián Eugenio Vela, hizo las que él mismo expresa en su obra, página 14, «he aumentado hasta 24 las Terminaciones que antes eran 17, he dividido algunas, he extendido la significación de las más y he evitado en todas las referencias gramaticales, reduciéndolas únicamente a los pronombres». El capítulo de los prefijos (así como el de los artículos y la notación verbal) adquirió amplio desarrollo en las supresiones por colocación de D. Cayetano Cornet y Más y en las abreviaciones por signo expreso de preposición de mi queridísimo maestro y cercano pariente D. Primitivo Fuentes Villaseñor, que también siguió el modelo de Serra para los artículos y pronombres.

Surgió después un sistema que ya no se puede considerar como reforma del martiniano, porque de él se aparta por completo: el de D. Pedro Garriga y Maril, verdaderamente original, y para mí muy respetable por el profundo estudio que en su autor revela. Y como esta no es ocasión de hacer un capítulo de historia, no quiero citar más nombres. Uno hay, sin embargo, que no puede omitirse cuando de la moderna taquigrafía española se trata, el de D. Enrique L. Orellana, cuya pérdida, aún reciente, nunca lamentaremos bastante, porque además de sus personales prendas y méritos, era entre nosotros el que más a fondo y en detalle había estudiado la taquigrafía española en todas sus obras y manifestaciones, y el que mejor preparación tenía — bien lo demuestra su notabilísimo Tratado — para contribuir a la realización del ideal que algunos perseguimos: la unidad del sistema entre los que, aquende y allende los mares, hablan y escriben en el mismo idioma.



D. Enrique L. Orellana

Ilustre tratadista, propagador de la Taquigrafía en la Isla de Cuba,
Socio de honor de la Academia de Taquigrafía de Barcelona.



D. Cayetano Cornet y Mas

Fundador y Presidente honorario de la Academia de Taquigrafía
de Barcelona

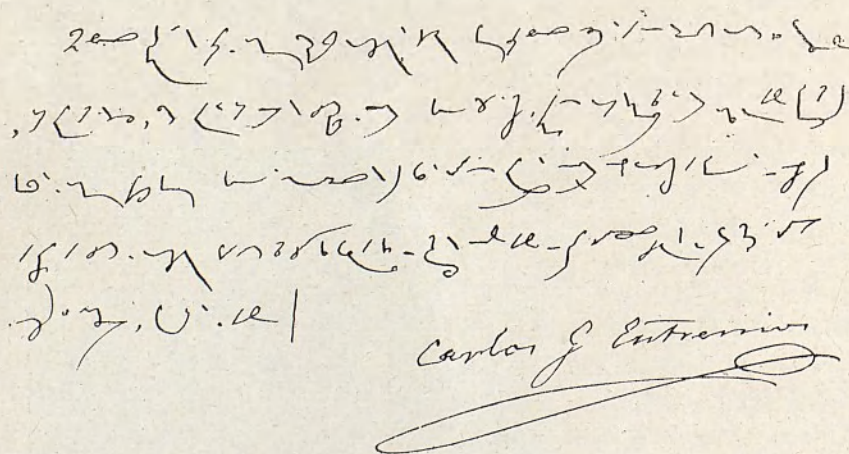
Con todo esto llegamos a una época en que cada taquígrafo docente añadía o restaba, inventaba o modificaba, según su propio criterio, signos de terminación y de preposiciones. Yo mismo, ante las dificultades con que tropezaba, durante los años que ejercí la enseñanza particular, para hacer digerir a mis discípulos aquella lista de signos, convenientísimos sin duda, pero difíciles de aprender y de manejar, porque no había entre ellos dependencia ni asociación por figura y valor fonético, hice con no poco trabajo y después de varios frustrados tanteos, la reforma de las preposiciones, que muchos queridos compañeros míos honraron con su aprobación y aceptación.

No seré yo quien se queje de los nuevos autores que, en uso de un perfecto derecho, pues para eso se publican las obras, utiliza-

ron la notación de las Preposiciones y de otros capítulos de la taquígrafía madrileña o catalana, y para presentarlos con cierto aspecto de producción original, trocaron signos, añadieron a este un rasguito, dieron al otro distinta inclinación, excluyendo de aquí o incluyendo allá significados, pero no tuvieron a bien dedicar una palabra de recuerdo a los que en ese camino fueron primeros exploradores. Lo que importa es que por los estudios y trabajos de todos siga la obra reformadora hasta conseguir la perfección posible, sin olvidar que cuanto más nos acerquemos a ella, más obligados estamos a rendir homenaje a la memoria veneranda del maestro de todos, del verdadero inventor de la Taquígrafía española.

CARLOS G. ENTRERRIOS.

Madrid, Septiembre de 1912.



Dos condiciones capitales ha de reunir la escritura taquígráfica: velocidad y claridad. Pero son condiciones antagónicas y es muy difícil evitar que el predominio de la una redunde en daño de la otra. Sólo hay un medio de conseguirlo, el método. Cuando todos los elementos del sistema están bien determinados, no hay duda respecto al signo aplicable en cada caso y la escritura resulta clara. Cuando las abreviaciones de cada género y especie están relacionadas y metodizadas, de modo que fácilmente se aprendan y en el momento crítico se recuerden, se consigue la velocidad pues esta no consiste, como generalmente se cree, en la ligereza de la mano, sino en la rápida asociación mental que con la práctica llega a hacerse instintiva o automática, de la palabra y el signo.

—CARLOS G. ENTRERRIOS.

Diálogo peripatético

Fumando sendos aromosos cigarros habanos y cogidos del brazo, pasean por las hermosas ramblas de Barcelona dos taquígrafos, catalán el uno, madrileño el otro, que sostienen la siguiente animada conversación:

M.—Todos cuantos emprenden el estudio de la taquígrafía deben pensar cuán limitados horizontes tendría una profesión que sólo ofreciese como meta a las aspiraciones de aquéllos las contadas plazas de taquígrafos de las Cortes. Por el contrario, han de persuadirse de que en la vida moderna ante la estenografía se abre un ancho campo en las corporaciones provinciales y municipales, en la prensa, en los despachos de políticos, abogados, literatos, comerciantes, industriales, etc., etc., y de que en el desempeño de esos destinos no hace falta escribir 160 palabras por minuto.

C.—Tiene V. razón y a convencerles de esa verdad deben tender los esfuerzos de los maestros honrados y sinceros, de los que no buscamos en la enseñanza ni en la publicación de obras una granjería, sino solamente la satisfacción de haber hecho un bien general por amor ó por agradecimiento a la estenografía.

M.—Para eso es preciso que nos unamos todos los taquígrafos de buena voluntad y que marchemos en adelante de perfecto acuerdo.

C.—Algo se ha hecho en ese camino.

M.—Y aún algos! ¿Cuál era el estado de relaciones entre los taquígrafos de las diferentes escuelas españolas en noviembre de 1899 y abril de 1900 cuando salieron a luz LA TAQUIGRAFÍA y El Mundo Taquígráfico en Barcelona y Madrid respectivamente?

C.—De feroz enemiga, de irreductible intransigencia, de suspicacias y recelos.

M.—¿Motivados? ¿Injustificados? Pretender dilucidarlo ahora sería reavivar pasiones, por fortuna hoy adormecidas. Baste

consignar el hecho doloroso y lamentarlo haciendo votos fervientes por que no se reproduzca.

C.—La buena fé y la preseverancia de los redactores de ambas revistas, inspirados sólo en el amor desinteresado y ardiente a la Taquígrafía y en el vivísimo deseo de verla colocada a la altura que ha alcanzado en otros países, impulsaron los primeros pasos hacia la concordia, dados por unos y por otros. ¡Poderoso argumento en pró de los beneficios que la prensa reporta! De su eficacia fué buena prueba la nobleza con que la Academia de Taquígrafía de Barcelona se adhirió a la Federación Taquígráfica Española.

M.—En ese camino de atracción mútua hizo mucho la honrada labor del ilustre D. Enrique L. Orellana, nunca bastante llorado por los taquígrafos españoles.

C.—Y la pusieron digno remate ¿por qué no he de decirlo? el breve paso de tres taquígrafos *madrileños* y *oficiales* por esta ciudad mediterránea en agosto de 1910, la salva de aplausos con que aquéllos fueron recibidos en la Academia y el estrecho abrazo que se dieron los Sres. Cardona y Entreríos que en aquel momento representaban dos símbolos: la propaganda incansable, desinteresada, de un taquígrafo entusiasta por una rama de conocimientos que sólo sacrificios le produce, y la profesión hábilmente ejercida, a conciencia estudiada y remunerada decorosamente, cuyos periodos de descanso se emplean en la impropia tarea de difundir el conocimiento de la estenografía a la que deben los profesionales el pan que comen y el bienestar de que gozan.

M.—Y ese abrazo tenía que ser sinceramente y sin reservas dado por ambas partes. De un mismo robusto tronco han brotado las tres frondosas ramas de la taquígrafía española. Las disidencias de la escuela catalana y garriguista se fundan en ideas de progreso; la escuela madrileña no ha permanecido estacionaria; no hay más

que hojear los métodos publicados en Madrid de 50 años acá para convencerse de la verdad de esta afirmación. ¿Por qué habían de permanecer, pues, alejadas y odiarse? Y aquí, de pasada, he de hacer resaltar a los ojos de V. una paradoja. No faltaba quien mantuviese vivo el fuego de la enemistad asegurando que los taquígrafos madrileños cerraban sistemáticamente las puertas de los cargos oficiales a los catalanes. Desde 1878 sólo he visto que concurrieran a unas oposiciones a plazas vacantes de taquígrafos de las Cortes a tres de sus paisanos; dos no obtuvieron el triunfo; el tercero, (garriguista) hace años que desempeña ese cargo en la Redacción del *Diario de Sesiones* del Congreso, y es además taquígrafo de la Diputación provincial y del *Heraldo de Madrid*, de la Junta Central del Censo y del Sr. Canalejas. Y, *sin embargo*, los garriguistas perduran en su intransi-

gencia que los de la escuela catalana han abandonado, sin que exista causa análoga para ello.

C.—Perseveremos nosotros en nuestro propósito sin desmayos ni amarguras, esperando que convencidos algún día aquellos de lo inmotivado y contraproducente de su actitud, vengan a unírseos bajo la hermosa bandera de la Transigencia con estos gloriosos nombres. Martí, Serra-Aribau, Garriga, bordados bajo el lema:

¡Viva la taquígrafía española!

L. R. CORTÉS.

Homenaje a Martí

(Detestable imitación del Capt.º I de "D. Quijote de la Mancha")

En la capital de la hidalga nación española, a donde vino de un pueblo de Valencia, cuyo nombre (San Felipe de Játiva), todos los taquígrafos hispanos debemos recordar con orgullo y amor, vivía, al comenzar la pasada centuria, un insigne varón de gran talento, múltiples y relevantes aptitudes, laboriosidad inagotable y genial inspiración. Un buril diestramente manejado, una pluma siempre activa y un pincel que distraía sus escasos ocios, eran los únicos medios de que disponía para allegar recursos a su mezquina hacienda. Atendía con ella a sus propias necesidades y a las de su familia, de la cual sólo algunas noticias han llegado a nosotros. Frisaba la edad de nuestro personaje con los cuarenta años: era de mediana estatura, enjuto de carnes, algo canoso, vivaz de mirada y con apariencias de índole afable. Dicen que tenía el nombre de Francisco de Paula Martí y que había nacido el 22 de abril de 1761, y como en esto parece existir ya completa certeza, importa consignarlo para mayor claridad de esta verídica historia. Es de saber que este, por lo que luego se verá, excelso maestro, los ratos que estaba ocioso en su profesión de grabador (que eran los menos del año), se daba a escribir obras dramáti-

71-1....

5

117623

39

1212

1202

12012

12012

12012

12012

12012

12012

L. R. Cortés

MAL DE MUCHOS....

(Parodia)

Cuentan que un colega un día tan atropellado andaba que, al escribir, se dejaba, casi todo lo que oía.

¿Habrá otro, entre sí decía, más torpe e infeliz que yo?

Cuando del mitin salió halló la respuesta viendo a su amigo... traduciendo sólo lo que él le dictó.

L. R. CORTÉS.

cas y especialmente a leer los principales tratados de Estenografía extranjera, con tanta afición y gusto que abandonó casi de todo punto su habitual oficio; y llegó a tanto su curiosidad y ahinco en esto, que empleó gran parte de sus modestos haberes en la adquisición de libros de ese género. Así llevó a su casa muchos que estudiar, y de todos, ninguno le parecía tan bien como el que compuso el famoso Taylor porque la sencillez de su alfabeto le parecía de perlas. Admirando la obra de este autor, le vino el deseo de traducirla, y no estorbándosele otros pensamientos, así lo hizo y salió con ello. Tuvo vivas discusiones con otro traductor de tal sistema (hombre también docto y literato) sobre cuál había sido mejor adaptador, y sólo vino a quedar comprobada, aparte la competencia de ambos contradictores, la inutilidad de sus trabajos. Convencido de la necesidad de hacer algo más que meros arreglos o adaptaciones, Martí se enfrascó tanto en el estudio que, durante dos años, pasó los días leyendo y las noches meditando, y así con el mucho estudiar y pensar se avivó su privilegiado cerebro de manera que vino a vencer las deficiencias que su arreglo del sistema Taylor encerraba. Aclarado ya su juicio, dió en el laudable pensamiento, cuya realización le pareció conveniente y necesaria, así para el aumento de su fama, como para el servicio de su patria, de hacer una taquígrafía genuinamente española y dedicarse a enseñarla. Y lo primero que hizo fué agrupar los sonidos análogos de las letras de nuestro alfabeto y asignarles trazos sencillísimos sacados de la circunferencia y de sus diámetros. Estos signos tenían en

el sistema Taylor, que Martí reformó, una gran falta, y es que no se ligaban con las vocales; más a esto suplió su industria, porque ideó unos trazos fácilmente ligables con los que representaban las consonantes y después de múltiples ensayos de este alfabeto abreviado y de todos sus enlaces y combinaciones, lo diputó y tuvo, con justicia, por el más perfecto que para la lengua española ha formado el humano ingenio. Fué luego a buscar otros medios de simplificación de la escritura, y los halló en algunas supresiones y en los utilísimos rasgos de terminación. Algunos días se le pasaron en decidir qué nombre pondría a su invento, porque no era razón que sistema que había de ser tan famoso quedase sin título adecuado y procuró que éste fuera tan expresivo que claramente revelase su objeto, y de los muchos que halló en el elenco de la veloz escritura, al fin vino a elegir el de *Taquigrafía*, nombre a su parecer propio, sonoro y significativo. Puesto nombre a su obra, le añadió el apelativo *castellana*, para denotar la lengua a que había de aplicarse. Constituido su admirable sistema y asignado nombre a su método, se dió a entender que no le faltaba otra cosa, sino buscar una entidad influyente a quien encomendar la eficacia de su obra, porque un inventor sin valedores es como corbeta sin velas y cuerpo sin alma.

Y acordándose de la Real Sociedad Económica Matritense, que le había acogido en su seno, le pareció ser bien confiarle la consecución de sus deseos, y en esto anduvo tan acertado como en todo lo demás.....

RICARDO CABALLERO.

El meritorio servicio que la Taquígrafía presta a la generalidad de los oradores sólo será debidamente apreciado cuando este arte entre en el patrimonio intelectual de todas las gentes ilustradas o sea sustituido por alguno de esos inventos, más o menos ingeniosos y originales, con que de vez en cuando se amenaza la existencia profesional de los estenógrafos.—
RICARDO CABALLERO.

Ricardo Caballero



Dr. D. José Balari y Jovany

Ilustre taquígrafo, propagador del sistema Garriga, Profesor de dicha asignatura en el Instituto de segunda Enseñanza

Seguidillas manchegas - taquigráficas

IMPROVISACIÓN

En un libro de ciencia
leí ayer tarde
que es la Taquigrafía
divino arte.

Viva mi niño!....
Dile a Labra que hable
más despacito.

Todos los españoles
que han *figurado*
aprendieron el arte
que cultivamos.

Anda, salero!...
Dí a Pidal que no hable,
porque me muerol

Para mis adversarios
a Dios le pido,
de Azcárate, dos *turnos*,
de Moret, cinco.

Para desquite,
un discurso de Sanchez
Román (Felipe).

—
Cuando vengas a verme
ven por lo oscuro
(Caramba, y qué deprisa
que habla Aramburo!)

Ven por lo oscuro,
que si te vé Melquíades
t'echa un discurso.

—
Permita Dios te veas
en el Senado
y *copies* a quien hable
velóz y bajo.

Para que rabies
al ver que en dos renglones
tienes diez *baches*.

—
De cuantos oradores
copié en mi vida,
dos tan solo tuvieron
mis simpatías:

Don Sorteo Secciones
y *Don Decreto*... dando
las vacaciones.

—
Un fraternal saludo
desde aquí mando
a cuantos Congresistas
nos han honrado...

Alzo mi copa!...
¡Brindo a los que del arte
son prez y gloria!

TOMÁS LUCEÑO.

Redactor taquígrafo, jubilado,
del *Diario de las Sesiones del Senado*.

Aprecio en los congresos internacionales de taquigrafía la unión de las fuerzas aisladas en un todo poderoso, el reconocimiento del valor internacional del arte y de la ciencia taquigráfica, los trabajos y las relaciones de los representantes de todas las naciones. Pero me parece que tiene un valor más grande la dilatación del propio horizonte, efectuada por el conocimiento de otros países, pueblos y organizaciones taquigráficas. El resultado más precioso todavía de las reuniones internacionales consiste en mantener viejas y preparar nuevas relaciones personales de país a país, sin las cuales es completamente imposible resolver satisfactoriamente muchas cuestiones, especialmente las que me he propuesto.—DR. R. FUCHS.

Dresden, 10 de agosto 1912

Handwritten Taquigrafía script, likely a signature or message, dated 10.8.1912.

Dr. Robert Fuchs

Ideales paradójicos

La Taquigrafía tiene brillantes historiadores que paso a paso nos relatan sus evoluciones pretéritas, investigan con prolija nimiedad los orígenes del arte y los varios principios en que ha buscado fundamento, para arraigar y desenvolverse con la próspera frondosidad que ostenta en la época moderna, y analizan con crítica acuciosa y perspicaz las influencias recíprocas que sucesivamente han inspirado a los fundadores en el universal eclecticismo de las escuelas: otros propagandistas han cantado sus alabanzas con todas las hipérboles del entusiasmo, ponderando los beneficios que brinda a la Humanidad en el apogeo de su floración presente, aspirando a hacer de ella elemento de adquisición popular, y augurando que ha de ser semilla fecundísima, pródiga en sazonados frutos; pero no sé de ninguno que se haya esforzado por penetrar en el misterio de su destino, vaticinando cuál será en los tiempos venideros la suerte que le reservará el porvenir.

No niego el interés de la historia ni discuto la necesidad de conocerla aunque no

sea más que en grandes síntesis, siquiera como indispensable ornamento de elegante erudición; pero no son para ella mis preferencias. Porque ahondar en lo pasado es descubrir la pequeñez de las cosas, sentir de nuevo los dolores de la gestación, contemplar la informe nebulosa de donde surgieron los mundos actuales, rodearse de oscuridades sombrías en que los gérmenes del mañana no se han diferenciado aún, ver malograrse como escoria inútil valiosos elementos no aprovechados en la transmutación embrionaria que dió de sí la vida que disfrutamos, anegarse en las tinieblas de lo indistinto, y sentir las angustias de la impotencia para torcer el rumbo de sucesos cumplidos ya, tal vez con lamentables desviaciones de su natural y providente curso.

A mí me place más examinar lo que a nuestra vista es tangible y positivo, lo que tiene palpitations de actualidad y se disipa en la exploración retrospectiva; y todavía mejor embriagarme con mil ficciones quiméricas vagando mecido por el deseo en las regiones de la posibilidad. Me gusta deslumbrarme con los esplendores de la exuberante civilización que nos rodea, y, lejos de mirar al principio de las sociedades humanas, donde encontraría la barbarie más

On voit disparaître le traditionnel

*odium stenographicum partout
où les dames deviennent sténographes*

J. Depoin

soez, imaginarla depurada de todas sus imperfecciones y convertida por la magia de la ciencia y la virtud en foco de inagotables delicias; me halaga deleitarme con las obras maestras engendradas por el genio artístico en la cumbre de la inspiración, mucho más que inquirir en las toscas iniciaciones del instinto los rudimentos de la expansión sentimental; quiero gozar en la mujer la realidad viviente de su hermosura, y no figurármela en el estado de feto, sino purificada de sus malicias, limpia de sus miserias, trocada en querube alado y cerniéndose en trasparente luz.

Retrocediendo en el tiempo se siente el temeroso escalofrío de la muerte que sepulta en los abismos de lo increado todas las producciones del hombre, y aún todos los encantos de la misma obra de Dios; permaneciendo estacionarios, el punzante anhelo de indefinidos progresos que acerquen al ideal; avanzando resueltamente en alas de la fantasía, la fluctuación vagarosa y placentera que adormece los sentidos en el letargo de delirantes ensueños. Hacia atrás todo es lóbrego, borroso, crepuscular; hacia adelante todo es belleza, grandiosidad, ilusión.

Sin volver los ojos a las notas tironianas o a las de Bright, cuya aplicación a la oratoria exigiría sin duda alguna esfuerzos de verdadero titán, basta asomarse al logógrafo de la Asamblea legislativa para com- padecer a aquella docena de rápidos y de-

sesperados amanuenses que se afanaban por aprisionar el desbordado torrente revolucionario, sudorosos y rendidos por la palabra del más pausado orador. De un siglo acá, ¡qué pasmoso desarrollo, qué prodigiosa evolución de la *bradys* a la *takys*! Hoy basta un solo taquígrafo para afrontar a cuatrocientos oradores: el señor Alisedo no me

dejará mentir.

Más si se considera el flúido nervioso y la energía muscular que absorbe esa labor homicida y la tensión de espíritu que hace falta desplegar para oponer victorioso dique al flujo de las ideas; si se tiene en cuenta que la Taquigrafía ha de resistir el empuje del pensamiento, que «a veces pesa más un pensamiento que un mundo», y que, contradiciendo toda ley de gravitación, cuanto más vanos y más hueros más abruma a quien tiene que soportarlos, se verá bien claramente que conservar a nuestros sucesores la mayoría de los monumentos de la elocuencia que podemos transmitirles nos impone un enorme despilfarro de fatiga cerebral, totalmente desproporcionado con su efecto útil.

Por eso nuestra pluma me parece instrumento de suplicio, símbolo de servidumbre y esclavitud, y ansiosamente abro el ánimo a la esperanza en un futuro libertador que nos redima de su yugo con un artificio cualquiera menos dominador y tiránico. Renegar de las máquinas estenográficas fuera inexplicable contrasentido, pues ellas iniciarán de seguro nuestra definitiva emancipación. El taquígrafo que las detestase sería tan insensato como aborrecible y egoísta el médico que maldijera de un descubrimiento que nos asegurase la inmortalidad; porque, en efecto, el ideal de la Taquigrafía es la supresión de los taquígrafos; como el de la Medicina, que persigue la

J' envisage la sténographie non seulement comme l'art de recueillir les discours mais comme une seconde écriture qui permet à l'homme de gagner un temps précieux dans un siècle où il a une si grande valeur.—A. NAVARRE.

A. Navarre

salud, es la extinción de los médicos; como el del Derecho, que busca el reino de la justicia, en la abolición de abogados, golillas y tribunales; y así de los restantes oficios, todos ellos fundados en el apremio de satisfacer una necesidad derivada de nuestras imperfecciones, que espontáneamente tendemos a limitar, ya que es imposible suprimirlas. Yo sueño con una brujería mecánica que combinando la transmisión permanente de las imágenes y la permanente transmisión de los sonidos, de tal manera funcionara, que pudiera evocarse una audición cualquiera desde todos los puntos del planeta y presenciar redivivos los acontecimientos históricas, viendo en su propia figura y oyendo con su misma voz a los personajes que intervinieron en ellos, aunque llevaran siglos y siglos entregados al reposo eterno en los brazos de la muerte.

¡Oh sueño magnífico y seductor! ¡Aunque con menos no se sacien mis ambiciones, siempre has de ser irrealizable! Es tan fútil nuestra palabra como frágil nuestra organización, y para darle estabilidad y consistencia tendremos que someternos perpétuamente al ominoso yugo del trabajo. Si la mecánica consigue aligerarlo un poco, bendita sea.

Los inventos de esta índole han causado muchas veces perturbaciones y conflictos antes de rendir provecho y suscitado entre legiones de

obreros desamparados odios brutales contra las maravillas de la industria que los suplantaban en el trabajo y les robaban su sustento. Impútese a la ignorancia y a la incapacidad para cambiar repentinamente de tarea, porque el hombre pensador siempre se sentirá satisfecho de dominar la materia sustituyendo su actividad corporal por las fuerzas naturales uncidas a su inteligente dirección. Si la máquina nos desplaza, la sociedad ganará sumisos e infatigables siervos, y nosotros no tendremos cosa alguna que sentir si no nos falta un poco de previsión. La previsión es la cultura. Cabalmente nuestro oficio nos da especiales facilidades para adquirirla y sustraernos a la condición de inferioridad en que se halla el hombre salvaje, derivada (¡oh paradoja!) de la misma causa que le hace superior: el principio de la división del trabajo, fuente viva del progreso y origen de flaqueza individual porque atrofia en la inacción la mayor parte de las facultades.

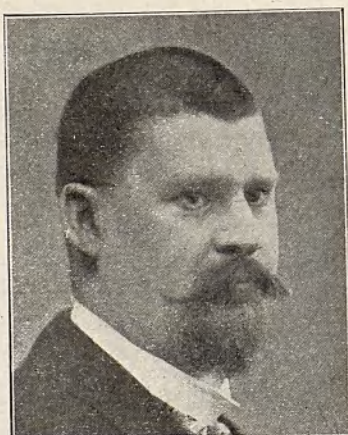
El salvaje realiza una obra individualista, a lo sumo familiar, sólo cuenta con-

Écrire vite est bien mais traduire juste est mieux



D. Ricardo Gaballero

Profesor de Taquígrafía en la Escuela Superior de Industrias de Madrid, Redactor del «Diario de las Sesiones» del Congreso.



Dr. D. Roberto Fuchs

Miembro del Real Instituto Estenográfico de Dresde.
Consejero del Gobierno Alemán.



M. J. Depoin

Presidente del «Institut Sténographique de France», Taquígrafo de la Cámara de los Diputados de Luxemburgo.

sigo mismo, y, por lo tanto, ha de aplicarse a satisfacer todas sus necesidades: construye su cabaña, labra la tierra, caza, pesca, distingue las plantas útiles de las dañinas, guisa, pastorea, cuida su rústica indumentaria, fabrica sus armas y fortalece sus puños, única garantía de su inviolabilidad, lo abarca todo; mas por lo mismo, no puede adelantar en cosa alguna, ya que su actividad recorre un ciclo que se repite invariablemente a cada generación. En cambio, abandonado en un desierto tiene recursos bastantes para asegurarse la vida. El hombre civilizado, por el contrario, concurre en esfera limitadísima a una obra social y desatiende sus propias necesidades, a las cuales proveerán sus conciudadanos; avanza en sus empresas porque a su trabajo se asocian otros muchos especializados en él, y, por consiguiente, a cada generación es más perfecto. Pero si las cosas que produce son de las que están a merced de los vaivenes de la moda, o si sobrevienen cambios de procedimiento que se hallen fuera de su alcance, la sociedad proseguirá su marcha prescindiendo de su inútil cooperación.

Tengamos presente, pues, que trazar signos taquígráficos no es fin esencial de la vida, y exploremos otros horizontes donde siempre alumbre el sol. No hay que ser como el imbécil Robinsón, a quien un pobre cafre tuvo que enseñar las nociones mas elementales, sino como los héroes de Julio Verne, que en medio de la soledad sabían poner a su servicio todo el poder de la Naturaleza; que quien tiene decisión y arrojo se adapta a todas las variaciones del medio, salta de la tartana al ferrocarril, a la bicicleta, al automóvil, al aeroplano; insubmersible en los naufragios, ileso en los desastres, siempre rey de la Creación, apto para asentar en todas las ruínas los cimientos de nuevas civilizaciones.

EDUARDO GARCÍA BOTE.

Taquígrafo del Congreso de los Diputados.



M. Albert Navarre

Publicista, Director de «Le Sténographe Illustré» y de la «Revue Dactylographique et Mécanique.»



M. L. F. Ganet

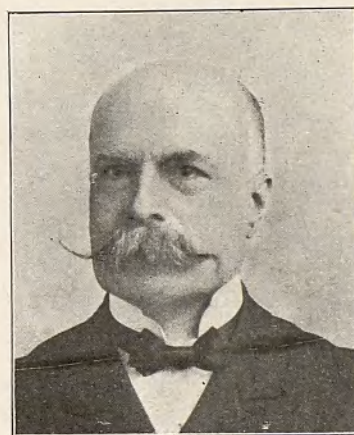
Director de «La Plume Sténographique de France», Taquígrafo del «Conseil Général de la Haute Vienne.»

El taquígrafo judicial

Una ley de los EE. UU. establece que en los juicios orales puede actuar un taquígrafo y que las notas tomadas por el mismo y certificadas por él como exactas constituirán una prueba *prima facie*.

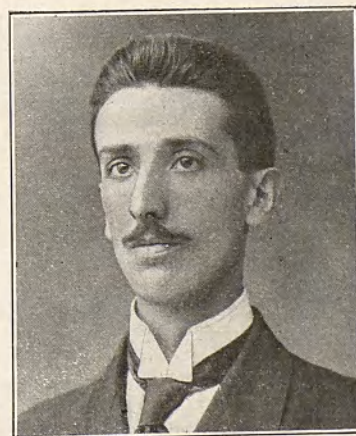
Calcada en esta ley se encuentra otra vigente en las Islas Filipinas, siendo curiosa la forma como el taquígrafo judicial declara como testigo en asuntos criminales y civiles. Más de una vez el que esto escribe, en su concepto de taquígrafo oficial de los Tribunales de Manila, actuó como testigo, leyendo durante largo rato extensas declaraciones tomadas por él ante el Juez, Fiscal, Abogados y partes. Jamás fueron impugnadas. Las perplejidades del testigo, sus incorrecciones, su peculiar modo de hablar: todo quedaba reproducido en las notas taquigráficas como la imagen en el espejo. Y hoy al ceder al cortés requerimiento de mis excelentes amigos de la Academia de Taquigrafía, próximo a darles un nuevo abrazo de despedida cuando un día no lejano vuelva a la lucha a tierras de Legazpi y Urdaneta, grabo esta humilde impresión en mis cuartillas, como un recuerdo grato que en mí deja el arte-ciencia a que he dedicado media vida y el mayor de mis entusiasmos.—FELIPE DE LA CÁMARA.

Madrid 5 Septiembre 1912.



Profesor Oscar Greco

Ilustre taquígrafo italiano, Director de «La Estenografía Popolare»



Profesor Renzo Pinotti

Secretario de la «Federazione fra la Società Stenografiche Gabelsberger Noè» Director de la Revista, «La Stenografia».

Handwritten text in shorthand (Taquigrafía) covering the upper half of the page. The text is dense and written in a cursive, stylized script.

México, Junio 19 de 1912.
Fernando Valay.

UNA CARTA DE MI MADRE

—¡Ya estoy viejo!—Acaso esté muy próxima mi retirada de esta vida colmada de tristezas!... Pero, no puedo prescindir de evocar de otros tiempos mis recuerdos mejores, para formar con esa evocación un lenitivo a mis pesares....

En esta caja que encierra papeles antiguos, arrugados como los surcos que maltratan mi frente, y amafillos como las guías de mi bigote manchadas por el humo del tabaco; en esa caja que guarda papeles añosos, antiguos tesoros para mí de remembranzas queridísimas, me encuentro, precisamente, con una carta de mi madre mi madrecita, aquella señora de estatura baja, que en su mocedad fué muy agraciada, y que me llevaba entre sus brazos para hacerme muchos mimos y para prodigarme muchísimas atenciones!

Había que salir a la guerra; era menester sofocar la contra-revolución, y tuve que dejar a la viejecita mía, a la madre de mi espíritu y de mi cuerpo, impregnada de melancolía sin límites y de dolor inaudito!

Me dijo al despedirnos:—Presiento que no he de volverte a ver! —Pero, lleva este escapulario!....—Y lo colocó sobre mi corazón, como si fuera esa reliquia una especie de coraza para librarme de los proyectiles del enemigo!—

Lo recuerdo perfectamente: una vez, estando en campaña, tuve la dicha de recibir esta carta suya, y con placer indecible la leí, repetidas ocasiones e hice partícipes de mi deleite a los colegas de

infortunio, a los amigos militares.—Es sabido que en los momentos de gran peligro, así como cuando se encuentra uno en mar alta, se traban amistades sinceras, se improvisan, como se improvisa la lluvia que fecunda, al cruzar por alto las praderas las nubes bienhechoras!....

Así escribió su carta: «Hijito: No puedes comprender cuánto, cuánto te extraño!—¿Cómo sigues? ¿No has tenido novedad? ¿Duermes bien? ¿Descansas de tus fatigas?... No dejo de pensar en tí!—«Procura siempre rezar, elevar tus plegarias a la virgen de Guadalupe, a la caritativa Diosa de los Cielos, a la Patrona Inmaculada, purísima madre de los mexicanos!»....

Para terminar su misiva, la viejecita de mi alma, mi madre, la que nunca olvidaré, me decía:—«Mira, Fernando: también te recomiendo que cuando concluya un combate o cuando se inicie el exterminio, digas, reces como puedas, lo siguiente:—«Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen!.... «Ten misericordia de nosotros!»....

—Y....firmaba mi madrecita: «Tu madre que te bendice!»....

—¡Ya estoy viejo!—Acaso esté muy próxima mi retirada de esta vida colmada de tristezas!.... Pero, no puedo prescindir de evocar de otros tiempos mis recuerdos mejores, para formar con esa evocación un lenitivo a mis pesares. — FERNANDO VALAY.

México, 1.º de Junio de 1912.

Conveniencia de la unificación de las escuelas taquigráficas

Antes de exponer mi humildísima opinión, séame permitido hacer constar mi insignificancia en cuanto a méritos para ello, e indicar que me decido por estimar en mucho la delicada invitación que me hace el ilustrado director de esta revista.

En tres escuelas (1) podemos resumir los diversos sistemas taquigráficos: madrileño, catalán y garriguista. ¡Líbreme Dios de dar preferencia a ninguno de ellos! Todo lo más que yo podría hacer sería hablar de las excelencias del que tengo la satisfacción de practicar; pero de ningún modo motejar con ello, o menoscabar la escuela de los demás, en primer término porque la desconozco y en segundo lugar porque sus autores, considerados de buena fé, no persiguen seguramente otra cosa con sus métodos, que la propaganda y el adelantamiento de la estenografía.

Y como me propongo ser breve, sólo he de encaminar mi parecer (pobre por ser mío) por la senda que conduzca a la unificación de los sistemas taquigraficos españoles.

La poca o ninguna analogía que los diversos métodos guardan entre sí, es uno de los inconvenientes para la unificación, porque como consecuencia de esta reforma alguno de los profesores (yo entre ellos, quizás) tendríamos que sacrificar la labor de muchos años, y, convertidos en discípulos, comenzar de nuevo a estudiar el sistema que se imponga. Tal vez haya sido esta la causa del fracaso de la unificación en Alemania.

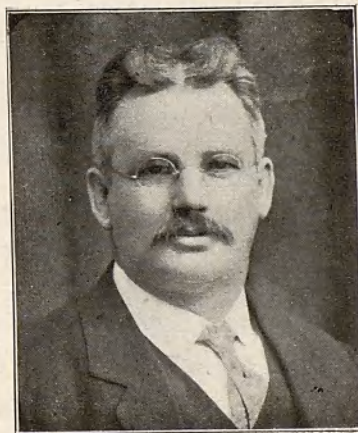
Pero, reflexionemos. Si la implantación de tal reforma en España, ha de ser la base de la institución oficial de la taquigrafía en los centros de enseñanza y de la creación

(1) No hago mención de las demás, sin que esto quiera decir que no merecen mis respetos.



D. Manoel Joaquim da Costa

Director de «O Estenographo Illustrado», Profesor de Taquigrafia de la Escuela Elemental de Comercio, Liceo de Lisboa, etc. etc.



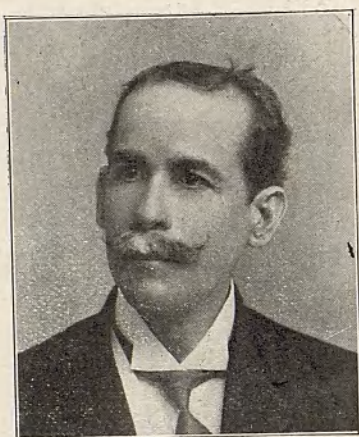
D. Tomás J. Allen

Taquigrafo del «Concejo Deliberante Municipal», de Buenos-Aires, Publicista.



D. Fernando Valay

Secretario del Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas de México, Autor de un tratado de Taquigrafia basado en el sistema Martí.



D. Antonio Victorio Medina
Taquígrafo del Senado de Caracas (Venezuela)



D. Aurelio Gómez Jesús
Taquígrafo del Tribunal del Registro de la Propiedad de Manila
(Filipinas). Ex Director de «El Arte Taquígráfico»



Gen. J. Emery
Presidente del «Institute of Shorthand Writers».

de plazas de taquígrafos en las Diputaciones, Audiencias y Ayuntamientos, ¿quién negará la conveniencia de que debemos coadyuvar a la realización de lo que constituye el verdadero progreso del arte-ciencia logográfico?

Porque, de llevarse a efecto la unificación, los taquígrafos, sin *reparo de escuela*, continuarán con derecho a ingresar como tales, por oposición, en los cuerpos colegisladores y también a ocupar las vacantes en las dependencias citadas; claro está que prohibiendo expresamente prestar la enseñanza estenográfica a aquellos que no empleen el método implantado, justificando, además, previamente su idoneidad en la forma que se determine.

Del cumplimiento preciso de esto último, dependerá seguramente la consolidación de la apuntada reforma, y creo, sin temor alguno a equivocarme, que antes de un lustro será pujante en España la escuela única que ahora se imponga; porque este mismo espacio de tiempo será suficiente para que surjan de las aulas nuevos y verdaderos taquígrafos y para que, en su consecuencia, desaparezca la división lastimosa que por la desemejanza de métodos existe entre nuestros colegas.

En cuanto a la escuela que ha de triunfar, me parece que los *ejercicios de comparación* nos harían distinguirla.

Con tal procedimiento, las dos condiciones esenciales, *traducción y velocidad*, la impondrán. En esto como se ve, disiento de la opinión sustentado por el señor Nadal de Mariezcurrena en su «Taquígrafía castellana y catalana», que al objetar al señor Cortés dice, que los *match* solo nos demostrarán cuáles son los mejores taquígrafos y no la mejor escuela.

Entiendo, por el contrario, que dando por hecho que los que acudan a rivalizar sean los más diestros de los diferentes métodos estenográficos, el mejor traductor y más veloz, debe tan preciadas cualidades al sistema empleado.

Y nada más.

Con buena voluntad y desapasionamientos, no hay duda que llegaríamos a la unificación de los sistemas taquigráficos españoles.

Penetrados de que tal reforma constituye un progreso innegable para *nuestro* arte-ciencia, ¿no merece, estimadísimos colegas, que todos nos interese en que se convierta en realidad la unificación?

JOSÉ ESTRADA.

Profesor de Taquigrafía de la Diputación provincial.

Oviedo, 8 Agosto de 1912.

Consideraciones que deben tenerse en cuenta en la enseñanza de la Taquigrafía

Siendo la enseñanza una de las funciones más difíciles de realizar en la vida, no basta, al que se dedique a su ejercicio, poseer a la perfección el arte o ciencia de que se trate, sino que necesita observar un adecuado método en su exposición y estar adornado además de una condición de carácter subjetivo, como es la aptitud, a fin de no matar en flor grandes predisposiciones al estudio. De donde se deduce que: conocimiento, método y aptitud, son tres requisitos fundamentales sin los cuales no puede cumplirse, con éxito, la ley del progreso humano, que evita la discontinuidad en las ramas del saber, y que es de tan esencial cumplimiento para la vida de los pueblos.

Y ocurre preguntar, cuando se trata del estudio de la Taquigrafía: ¿Cabe prescindir de cualquiera de estos requisitos? No, si su resultado ha de ser satisfactorio. Y voy a procurar demostrarlo.

No se puede enseñar aquello que no se conoce, y el conocimiento no es otra cosa que la completa posesión del arte o ciencia que se intenta transmitir. ¿Qué quiere decir esto cuando de la Taquigrafía nos ocupamos? Que no basta conocer su mecanismo,



D. Miguel Coronas y Boera

Profesor de Taquigrafía, por oposición, del Instituto general y técnico de Barcelona.



D. Juan Martí Matlleu

Profesor de Taquigrafía de la Escuela Superior de Administración Mercantil. Taquígrafo del «Diario de Barcelona».



D. Eduardo Verdager

Ex Presidente de la Academia de Taquigrafía de Barcelona.



D. Juan Elías y Jubert

Ex Presidente, Profesor de la Academia de Taquigrafía de Barcelona y socio de Mérito de la misma.



D. Rafael Gardona y Mercadal

Socio de Mérito, Profesor y Presidente de la A. de T. de B.
Presidente del Comité de propaganda en Cataluña del X Congreso
Internacional de Taquigrafía



D. Pelayo Costa y de Ballester

Profesor de la A. de T. de B. y taquígrafo de «El Noticiero Universal»

las combinaciones mediante las cuales podemos recoger frases y conceptos rápidamente expresados, sino que, como la Taquigrafía es un lenguaje escrito que se dirige más puramente a la inteligencia propiamente dicha, que está compuesto de un conjunto ordenado de signos con los cuales se reemplaza la expresión gráfica, natural y corriente de nuestra lengua, el conocimiento de este medio abreviado de escribir sería incompleto, si la esencia de todo sistema taquigráfico, constituida principalmente por las agrupaciones de principios y finales, no fuera explicada y fundamentada. Y esta explicación, este fundamento, este porqué, se encuentra en la contextura especial de nuestra lengua. De aquí la necesidad de conocer los elementos integrales de la misma para demostrar que esta escritura no es arbitraria, ni caprichosa, aunque lo sean los signos con los cuales se representa.

¿Es esto suficiente para la enseñanza?

Ya queda indicado que la Taquigrafía es un lenguaje escrito especial, y ello obliga a conocer a fondo las relaciones que guardan entre sí las palabras, frases y conceptos. Además, en todo sistema taquigráfico, hay signos para representar contracciones gramaticales, declinación de artículos y pronombres, partículas pospositivas etc., todo lo cual exige un conocimiento grande de la Gramática, de su estructura, régimen y construcción, de las reglas de la Sintaxis, sin lo que es imposible enseñar a caminar por ese laberinto intrincado de la escritura taquigráfica. De aquí se desprende que tanto el estudio de los elementos fundamentales de nuestra lengua como su Gramática, son requisitos esenciales que integran el conocimiento de la Taquigrafía; sin ellos el sujeto encargado de su enseñanza no puede satisfacer el fin teórico de la misma, con esa reflexión y lógica que todo ser consciente debe tener en la realización de sus actos.

Es, pues, una condición esencial para ser buen profesor, la de poseer a fondo la

ciencia o arte que se trata de enseñar; pero no basta que el profesor sepa, sino que es preciso que se adapte a la condición de los alumnos mediante un adecuado método pedagógico.

Así como para descubrir la verdad hay métodos que estudia la Lógica, para comunicarla y enseñarla, hay también modos o procedimientos que son objeto de la Pedagogía. De lo dicho se infiere que el método de enseñanza es el segundo requisito esencial que debe tenerse en cuenta, en el ejercicio de esta función.

En efecto, el buen resultado de la función docente depende del adecuado método que para su ejercicio se emplee, que si es necesario en el orden general de la vida, es condición *sine qua non* en la enseñanza. Este método o este procedimiento, debe sujetarse a las condiciones de *gradual*, *progresivo* y *práctico*, no perdiendo de vista que en el estudio de la Taquigrafía hay que unir lo *útil* con lo *agradable*, y que el mejor sistema de enseñanza es aquel en que ejercitándose la actividad se provoca el interés, procurando al mismo tiempo por su índole especial, una trabazón de conocimientos que es necesaria e indispensable para que la *instrucción* y la *educación* marchen a la par de esta enseñanza.

Por lo tanto, debe evitarse, por el carácter práctico de este estudio, hasta donde se pueda, el abuso de las lecciones didácticas; la enseñanza no tiene que ser oral; hay que colocar al alumno, lo antes que

sea dable, delante de los signos, y como el estudio de la Taquigrafía es sumamente árido en sus principios, de ahí la necesidad de procurar que los signos dejen de ser espinas para los que empiezan a cultivarlos, y de organizar, tan pronto como las exigencias de la enseñanza lo determinen, ejercicios metódicamente combinados, según los principios de *gradación* y de *progreso*, que al mismo tiempo que atraigan la atención del alumno, produzcan el doble efecto de proporcionarle el mecanismo necesario y de habitar su inteligencia a ejercicios mentales de traducción, que son de carácter indispensable. En efecto la *atención*, la *memoria* y la *imaginación* son tres funciones intelectuales que conviene despertar desde un principio en el alumno, a fin de que se vayan desarrollando a medida que va penetrando en el estudio taquigráfico, porque sin ellas el taquígrafo no sería un ser que escribe y sabe lo que escribe, sino un ser sin conciencia de lo que se hace, sin otra conciencia taquigráfica que la puramente mecánica que le proporcione el sistema que emplee. Debe, por consiguiente, enseñarse la Taquigrafía en serie *continua* y *sin lagunas*, reteniendo al discípulo en cada ejercicio con una *lentitud estudiada*, no avanzando hasta que, asegurada su marcha, puede recorrer nuevo camino sin temor a error. Nada hay más perjudicial que pasar demasiado rápidamente de un estudio a otro, y esto se evita con la *gradación* y *escalonomiamiento* de ejercicios.

La taquigrafía es la piedra de toque de la cultura intelectual. A mayor suma de conocimientos, mayor facilidad, exactitud y corrección en la versión de sus notas obtendrá el taquigrafo. De ahí el deber que éste necesita imponerse de adquirir conocimientos generales; de todo un poco ó algo de todo; en una palabra, ser un pequeño enciclopédico. — A. GÓMEZ JESÚS.

[illegible]

El tercer requisito es el de la aptitud, que no es otra cosa que la disposición natural del sujeto para el ejercicio de la función docente.

Esta aptitud, la integran, a mi juicio, dos elementos: uno interno y otro externo; el interno es lo que pudiéramos llamar la adaptación del maestro al medio en que se encuentra, adaptación que si es difícil lograrla en la vida, no lo es menos cuando de la enseñanza se trata. Precisamente la dificultad del que enseña estriba en la necesidad de sujetarse a un *compás* o *medida*, que se debe tener siempre en cuenta, para no enseñar a cada momento más que aquello que pueda ser asimilado por la generalidad, procurando que los que se separen de ese nivel, en más o en menos, no caigan en el desaliento, y esta circunstancia es muy digna de tener en cuenta cuando nos referimos a un conocimiento tan práctico como el de la Taquigrafía y en el que intervienen dos factores indispensables que son: el de la capacidad intelectual y el de la capacidad que pudiéramos decir mecánica. La adaptación al medio tiene su fundamento en la desigualdad humana que se pone aquí más de manifiesto que en ningún otro arte o ciencia.

El elemento externo consiste en el arte que el maestro debe poner en la exposición de su doctrina, pues no cabe duda que si al hacerlo adorna su expresión de formas más o menos brillantes, logra que se reconcentre la atención del alumno, evitando de este modo su fatiga y el aburrimiento en el período de aprendizaje. Es, pues, el profesorado una especie de sacerdocio para el cual se necesita vocación.

Véase de que manera la enseñanza de la Taquigrafía se complica si esta ha de estar fundada en dictados de razón y de lógica; no cabe prescindir de ninguno de estos requisitos, y todos ellos guardan entre sí tan estrecha e íntima relación que, la ausencia, la falta de cualquiera, es causa de resultados negativos.

Y termino, agradeciendo al digno Director de esta Revista la atención con que me ha honrado solicitando mi modesto concurso, aunque es de lamentar que mi falta de expresión se haya puesto más de manifiesto al escribir estas deshilvanadas líneas, que no creo desprovistas de actualidad, dado que cada día se despierta más y más la afición a los estudios taquigráficos.

JUAN SOTO DE GANGOITI.

Taquígrafo del Congreso de los Diputados.

Madrid, Agosto de 1912.

Si la taquigrafía española ha de alcanzar la difusión que todos le deseamos, es menester desterrar por completo la manía de hacer de cada aspirante un taquígrafo parlamentario y dividir la enseñanza por grados para que el arte esté al alcance de todas las inteligencias.

Este es el secreto de la gran difusión de la taquigrafía en Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América. Allí está dividida en primaria, amanuense y oratoria, cada una de las cuales no es sino la continuación, la ampliación de la precedente.

De este modo el arte está al alcance de todos y cada uno puede llegar al grado de perfección que su capacidad personal le permite. — TOMÁS J. ALLEN.

1/7/12
Tomás J. Allen

Si la taquigrafía española ha de alcanzar la difusión que todos le deseamos, es menester desterrar por completo la manía de hacer de cada aspirante un taquígrafo parlamentario y dividir la enseñanza por grados para que el arte esté al alcance de todas las inteligencias.

Este es el secreto de la gran difusión de la taquigrafía en Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América. Allí está dividida en primaria, amanuense y oratoria, cada una de las cuales no es sino la continuación, la ampliación de la precedente.

De este modo el arte está al alcance de todos y cada uno puede llegar al grado de perfección que su capacidad personal le permite. — TOMÁS J. ALLEN.

Parlari dei vantaggi della Stenografia sarebbe oramai inutile poichè tutti sono ben compresi dell'utilità di quest'arte: ma all'utilità materiale vi è anche l'utilità morale: questa per me è di grandissima importanza è primissima fra tutte, e specialmente per questa noi dedichiamo tanto tempo e buona parte della nostra attività alla sua propaganda. — RENZO PINOTTI.

Roma, Agosto 1912.

mi - a - l - e - r - i - t - i - c - u
 2 - u - l - t - i - m - i - t - i - c - u
 s - t - e - r - i - t - i - c - u - l - e - r - i - t - i - c - u
 6 - 0 - 1 - t - i - c - u - l - e - r - i - t - i - c - u
 - u - l - t - i - m - i - t - i - c - u

22, 1912

Renzo Pinotti

La Taquigrafía en las Escuelas de Primera Enseñanza

Siendo innegable la utilidad de la Taquigrafía para todos los hombres cultos, no me explico por que no se ha establecido su estudio en todos los Institutos Generales y Técnicos, en todas las Escuelas Normales de Maestros y Maestras, en todas las Escuelas de Comercio y aun en todas las Escuelas Nacionales de Primera Enseñanza.

No creo que nadie desconozca la necesidad de que se considere la Taquigrafía asignatura obligatoria para el Bachillerato, para la carrera de Magisterio y para los alumnos de las Escuelas de Comercio (1). En cambio, a muchos les parecerá atrevida la afirmación de que deba también apren-

derse la Taquigrafía al cursarse la primera Enseñanza Superior y aun la Elemental. Para desvanecer toda duda, basta fijarse en que la Taquigrafía es, pura y simplemente, una escritura, y si es así, claro está, no sólo que debiera enseñarse en las Escuelas de Primera Enseñanza, sino que estos centros son, precisamente, los más indicados para enseñarla.

No se diga que es inaccesible la Taquigrafía a las tiernas inteligencias de los niños que a las Escuelas concurren. Lo que hay es, que debiera, desde luego, cambiarse el procedimiento que para la enseñanza de la mayoría de los sistemas taquigráficos conocidos, se sigue hoy. Debiera adoptarse la doble Taquigrafía, si se me permite la frase, de algunos autores extranjeros. Una, que consiste sólo en abreviar los signos de la escritura común. Otra, que, a este ele-

(1) En estas últimas se va ya implantando.

*no puede — e por L, t — e p
 en m p a r e n L — y p p. E b f a h
 n e — 4. 2 — n d. t r e h e
 n. con p
 Col. Oscar Greco*

Il nostro sublime ideale e la diffusione della stenografia fra tutte le persone di mezzana coltura affinché possano guadagnare tempo e risparmiare fatica. Sotto questo aspetto la stenografia non solo è anche necessaria a tutti coloro che studiano. — COL. OSCAR GRECO.

mento de brevedad, agrega el de la supresión de letras, sílabas, palabras y aun frases enteras, en determinados casos; y echa mano también, de «especialidades», que se corresponden, en la escritura común, con lo que se llama «abreviatura». Y, al contrario de lo que se acostumbra en la mayoría de las cátedras de este arte, debiera empezarse por el primero de estos dos modos de abreviar la escritura común que son, en realidad, las dos bases de todo buen sistema taquigráfico. No habría de seguirse, sin embargo, tan fielmente este criterio que no pudiera desde luego suprimirse, por ejemplo, la letra H, una de las letras B o V, etc. Así podría, pues, en el grado elemental, reducirse la enseñanza de la Taquigrafía a la simplificación en el trazado de los signos de la escritura común substituyéndolos por los más breves de la escritura taquigráfica; y, en el grado superior, ampliarla a las supresiones y aun a los especialidades; dejando para los Institutos Generales y Técnicos, para las Escuelas de Comercio y para las Escuelas Normales, los ejercicios de rapidez en la toma de notas hasta seguir la palabra del orador, por veloz que sea, y de facilidad en la versión de las mismas hasta leer inmediatamente y sin vacilación alguna,

cuanto se consignara en las cuartillas. Así, el niño, en el primer grado de la enseñanza primaria, sólo debiera aprender a representar, por ejemplo, la D, por un palo vertical; la S, por una raya horizontal, etc., etc. La cosa le sería sencillísima. Y, de esta manera, empezando a aprenderse la Taquigrafía en las Escuelas elementales, sabiendo ya, al salir de las mismas los signos taquigráficos, sería sumamente fácil para todos, al cursar enseñanza secundaria o superior, escribir y leer velozmente en taquigrafía; sin equivocarse nunca en su versión; haciéndolo mecánica o automáticamente, como escribimos y leemos con los caracteres comunes que nada tienen, por cierto, de fáciles ni de sencillos. Así podría, lenta pero eficazmente, como se operan las grandes evoluciones, sustituirse la actual escritura común por la escritura taquigráfica; como el sistema métrico decimal ha ido substituyendo, con inmensa ventaja, a los antiguos sistemas de pesas y medidas de los diferentes países y aun de las distintas comarcas del mismo país; hasta lograr que la escritura taquigráfica sea la única que para todos los usos se utilice.

DR. MIGUEL CORONAS Y BOERA.

Barcelona. 30 de agosto de 1912.

*no puede — e por L, t — e p
 en m p a r e n L — y p p. E b f a h
 n e — 4. 2 — n d. t r e h e
 n. con p
 Col. Oscar Greco*

No comprendo porque no puede escribirse una carta con los mismos caracteres con que se toma un discurso. La taquigrafía debe ser la única escritura. Es, sin duda alguna, la escritura del porvenir. — MIGUEL CORONAS Y BOERA

Motivo de satisfacción para los taquígrafos ha sido ver como el arte de la escritura veloz se difundía, reclamado por las necesidades de los tiempos modernos, y especialmente en el comercio. Acertado estuvo el Gobierno al hacer oficial en las escuelas de Comercio de Madrid y Barcelona la enseñanza de la Taquigrafía, y es muy de alabar que vistos los ensayos en estos centros de enseñanza, se proponga el establecimiento de cátedras de dicho arte en todos los demás centros oficiales de enseñanza mercantil.

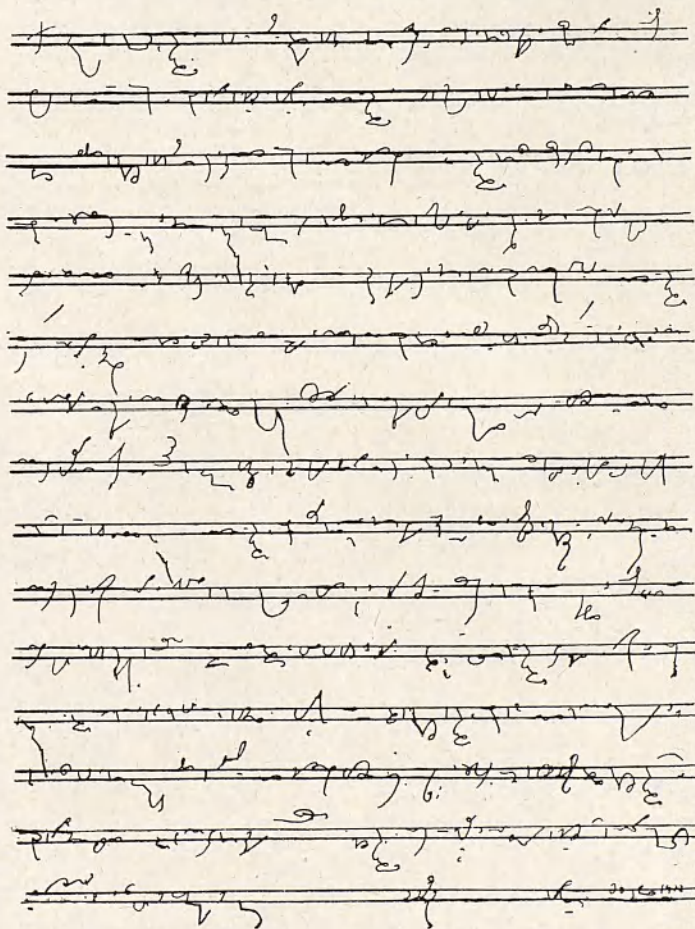
Sin embargo, la Taquigrafía tiene otro aspecto más trascendental, y es que constituye su aprendizaje por la práctica, una gimnasia intelectual de eficacia suma, que disciplina y pone de relieve las disposiciones y facultades del alumno, haciéndole adquirir elevación en sus estudios y acrecentamiento en su aptitud para el trabajo a que luego ha de dedicarse.

¡Ojalá pudieran todos los alumnos de nuestras escuelas nacionales recibir la enseñanza de la Taquigrafía en el período superior de sus estudios elementales! Tengo la convicción de que si esto se consiguiera, los niños de nuestras escuelas tendrían una formación para la vida del espíritu muy superior a la que hoy disfrutan y no les aventajarían en cultura los niños instruidos en las grandes capitales del extranjero, y que esta cultura influiría positivamente en el porvenir de la patria.

Pero en tanto no pueda convertirse en realidad esa aspiración cuya eficacia vislumbro, desde luego debería implantarse en todos los Institutos generales y técnicos (1), centros de preparación para las diversas profesiones liberales de los que han de hacer vida eminentemente intelectual. La enseñanza de la Taquigrafía en los Institutos serviría, tanto para que los alumnos pudieran asimilar por sus apuntes las explicaciones de los catedráticos, como para adquirir su mentalidad, por la gimnasia antes aludida, todo el desarrollo, fuerza y robustez de que es capaz, en beneficio propio y para el mayor realce de la especialidad a que se dediquen.

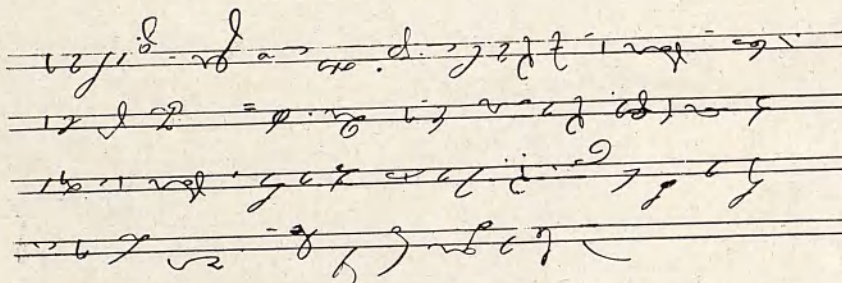
Indudablemente una acertada disposición en este sentido elevaría el nivel intelectual de España. Al Congreso estenográfico he visto que va dirigida una memoria del señor Pigrau sobre la *Influencia que la Taquigrafía puede ejercer en el desarrollo de las facultades intelectuales*; del Congreso sé que ha

(1) En el de Barcelona fué creada esta cátedra en 1873.



J. Martí Matlleu

de apoyar lo que había sido deseo vehemente del señor Burell, esto es, la creación de cátedras de Taquigrafía en los Institutos de 2.ª enseñanza que no las tuvieran y, de un día a otro va a tener efectividad el plan de reforma de la enseñanza mercantil, patrocinado por el señor Alba, y aprobado por el Consejo de Instrucción pública, creando cátedras de Taquigrafía aún en las escuelas de Comercio menos importantes. El Congreso, pues, no puede tener mejores auspicios. El ilustre taquígrafo del Senado señor Cortés y sus compañeros de Madrid han de sentirse satisfechos por la organización del mismo, y les envío mi felicitación más entusiasta.—J. MARTÍ MATLLEU.



Cacho
Negrete
Julio 10/912

Cacho Negrete
Taq. del Senado
de la República
de Cuba

Cuando nuestros sentidos se regalan con la contemplación de alguna obra ejecutada por el genio del hombre nunca nuestra alabanza alcanza a los que contribuyeron a la confección de lo que nos impresionaba agradablemente. Igual pasa con el Taquígrafo. Cuando la Nación tributa su alabanza al ciudadano que se distingue, jamás se acuerda de los que contribuyeron a cimentar su fama difundiendo su ciencia al recoger y fijar de modo permanente su pensamiento y sin cuya ayuda, probablemente la gloria hubiera tardado en tocarle con sus brillantes alas.—G. CACHO NEGRETE.

Expansión Taquigráfica

¡Cuántas veces en los momentos de tregua que el batallar de la vida deja libre el espíritu, han cruzado por nuestra mente el arduo problema de la Taquigrafía y el proceso de su evolución a través de los siglos; desde que con paso vacilante, inseguro, apareció este arte por primera vez en los pueblos de la antigüedad, afirmando su razón de ser, hasta la plenitud de vida, si así puede llamarse, que goza en nuestros tiempos, principalmente en aquellas naciones que han sabido comprender su eficacia para el acrecentamiento cultural!

No es, pues, de extrañar, que los griegos y los romanos que tanto se distinguieron en el florecimiento de las artes y las ciencias, dieran una singular predilección al cultivo de la taquigrafía; ni que, teniendo conciencia de su valer, hombres geniales de distintas épocas le hayan consagrado el fruto de su inteligencia.

No ha faltado, sin embargo, quien ha pretendido disminuir el mérito y la importancia de la Taquigrafía, no reconociéndole el influjo que en la civilización de los pue-

blos universalmente se le atribuye; toda vez, se ha dicho, que no se trata de un conocimiento científico en virtud de cuyos principios pueda llegarse a la posesión de una verdad fundamental. Ciertamente que la Taquigrafía no es una ciencia; pero es cuando menos un arte justamente elevado a la categoría científica, ya que sin una noción previa de los diferentes ramos del saber, sin una ilustración bastante esmerada, es poco menos que imposible desempeñar cumplidamente el cargo de taquígrafo profesional.

La Taquigrafía, no, no es el término, el fin; pero es el medio para llevar a las esferas del pensamiento una bien cimentada ilustración. Si hiciéramos una estadística de los hombres que han brillado en sus estudios, el resultado no podría menos de ser favorable para aquellos que supieron asociar su aplicación a la práctica de ese conocimiento. Consultad a los hombres verdaderamente instruidos y todos de consuno estarán contestes en afirmarlo. Bien merece, pues, tales honores el arte que tiende a condensar en breves líneas el producto de nuestra mentalidad.

En el estado actual de la civilización, la Taquigrafía es un gran auxiliar del progreso humano; ella ahorra tiempo y salva del olvido las ideas. Ella ha salvado del olvido las ideas más levantadas y las improvisaciones de los oradores más elocuentes en todas las épocas desde los tiempos de Tíron, el romano, taquígrafo de Cicerón, hasta nuestros días; y a pesar de los maravillosos inventos modernos todavía no ha llegado a su ocaso.—
A. V. MEDINA.

A. V. MEDINA.

[illegible]

¿Cómo, pues, un arte que obra el prodigio de consignar las ideas en reducido espacio, no había de atraer la atención de inteligencias distinguidas, dispuestas a abarcar el conjunto de sus prerrogativas?

Dejemos a un lado los titánicos esfuerzos de aquellas generaciones que en el estado incipiente de la taquigrafía brillaron a grande altura en su ejercicio, tanto más de admirar, cuanto los medios de que podían disponer eran a todas luces insuficientes para el éxito de su misión pudiendo sólo suplirlos una fuerza de voluntad y entusiasmo indecibles.

Partamos de una época menos lejana: de la implantación del sistema representativo en Inglaterra, a fines del siglo XVI, simultánea al resurgimiento de la Taquigrafía en aquella nación. ¡Qué cúmulo de esfuerzo, de trabajo, de ingenio no suponen las continuas tentativas de adaptar el arte a las exigencias del régimen parlamentario!

Y, sin embargo, vemos multiplicarse los autores, surgir nuevos sistemas, aloc-

cionarse unos con los fracasos o deficiencias de otros, y marchar el arte de progreso en progreso hasta estacionarse en el grado de perfección en que supo colocarle el genio de Pítman en el citado país.

La Taquigrafía se extiende y propaga a otras naciones de Europa y América, agena a reminiscencias de antiguos moldes, inaplicables por completo al léxico y estructura de las lenguas vivas de las nuevas nacionalidades, y orientada a una común finalidad: *de reproducir con la mayor*

That the International Congress of Shorthand Writers to be held at Madrid in September this year may prove to be the most interesting, enjoyable and useful of all the splendid series of shorthand congresses begun in London a quarter of a century ago is the earnest wish of your faithful friend and colleague.—JEROME B. HOWARD.

Director de la Revista "The Phonographic
Magazine", de Cincinnati.

Handwritten musical notation on three staves. The notation includes various notes, rests, and a large brace at the bottom. The signature "Dennis Howard" is written below the staves.

1-2+0 561 m s n l l 16(2)
 v g v n - j, 2 - p 1 y - e s (1)
 Lisboa, Agosto de 1912
 Manoel Joaquim da Costa

Nada me deleita mais o espirito do que transmitir ao meu semelhante o conhecimentos que possuo sobre taquigrafia, quer falando, quer escrevendo, e entregar-me á leitura e estudo de tão interessante e nobilissima Arte-ciencia. — MANOEL JOAQUIM DA COSTA.

exactitud los sonidos articulados de la palabra, representados por la menor gráfica expresión. He ahí sintetizado todo el alcance, el objeto, el bello ideal de la Taquigrafía.

Esa difusión del arte que tanto satisface a los que se han percatado de su grande utilidad en sus diversas aplicaciones, se ha logrado mediante la evolución progresiva hacia su perfeccionamiento y al agente propulsor de la imprenta que en libros, folletos y revistas esparcidas por doquier, a millares, han pregonado las excelencias de la veloz escritura.

Ahora bien; cabe preguntar, ¿si tales son los éxitos y triunfos obtenidos merced al concurso incesante de tantas inteligencias convergiendo al mejoramiento de la Taquigrafía, pueden preverse aún nuevos progresos que favorezcan una mayor divulgación?

Dados los términos en que se halla planteado el problema, no parece aventurado suponer que es ya poco factible alcan-

zar grandes ventajas, pues ha llegado la Taquigrafía a un estado de adelanto difícil de superar dentro lo racionalmente imaginable; pero, ¿quiere esto decir que debe renunciarse a todo intento de avasallar nuevas conquistas para ella? ¿Es que se halla acotado el campo de su esfera de acción y no puede traspasarse el límite como acontece a diario en otro orden de conocimientos?

Nosotros consideramos este punto de capital importancia y nos place sobremedida toda iniciativa que tienda a conseguir esa aspiración, porque aun cuando sabemos que la Taquigrafía actual, en su aspecto técnico cumple bien su objeto, lo logra, sin embargo, a expensas de una labor ímproba, a la cual no todos pueden someterse, si es que antes, otros, no abandonaron el estudio de la teoría, suponiendo ver en ella infranqueables dificultades.

En este sentido poco se ha hecho desde muchos años a esta parte, que venga a simplificar el mecanismo de los sistemas, o

Una de las finalidades capitales a que deben aspirar los verdaderos amantes de la taquigrafía, consiste en lograr la desaparición de los diversos sistemas de taquigrafía, hasta llegar a conseguir la refundición de todos en uno sólo para cada idioma.
 —EDUARDO VERDAGUER.

Ed. Verdaguer
 1912
 Eduardo Verdaguer

sea o reducir sus elementos técnicos en relación a la estructura fonética del lenguaje, cuya influencia para el mayor desarrollo y expansión de la taquigrafía, es excusado señalar.

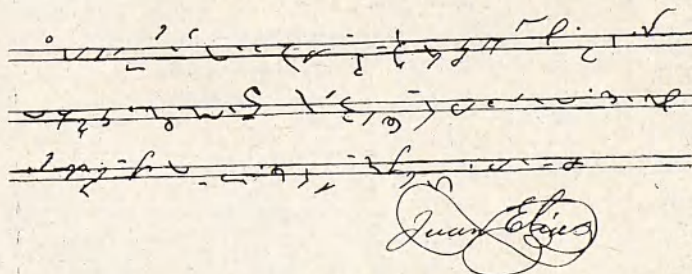
Seguramente no existe otro idioma como el de Cervantes, cuya diaphanía de las sílabas pueda moldearse tan ventajosamente en formas gráficas; y, esta circunstancia ha de mover a todos para dotar del privilegio a la Taquigrafía española. Por nuestra parte hemos intentado lograrlo en la medida de nuestros escasos medios, quizá con sobra de audacia, presentando en la Expo-

sición Esteno - Mecanográfica, anexa al X Congreso Internacional de Estenografía que ha de celebrarse en Madrid en el presente mes, una «Nueva Taquigrafía» inspirada substancialmente en esa finalidad, más atentos al cumplimiento del deber que incumbe a los que nos preocupamos del porvenir de la Taquigrafía, que a la persuasión de haber acertado en nuestros propósitos; pero siempre con el laudable fin de señalarle nuevos horizontes, aunque modestos, para su sublimidad y progreso.

JUAN ELÍAS.

Aun cuando se ha proclamado una y otra vez y con motivos distintos la importancia de la Taquigrafía, conviene sin embargo insistir, haciendo resaltar el interés que representa este arte en nuestro siglo de febril movimiento y actividad.

Abreviar los trabajos es prolongar la vida, dijese con razón; y esto lo logra y facilita de una manera notable la escritura veloz, por la economía de tiempo con que se produce la palabra escrita, en provecho del descanso y de la salud.—JUAN ELÍAS.



Un sueño

Terminada la habitual tarea en la «Academia» sentimos que el cerebro fatigado por las inclemencias de la jornada pide reposo, los miembros también lo desean. Nos encaminamos hacia nuestra morada. La ilusión que a veces se digna acompañarnos no nos abandona... ¡Felices horas aquellas en que permanecemos en el lecho descansando del día rudo en trabajo y contratiempos! Mas el entendimiento, quizá creyéndose aún en vigilia, no quiere rendirse; la fatiga nerviosa se manifiesta de manera asaz ostensible y como consecuencia viene el sueño. Si fuéramos supersticiosos y creyéramos en sus influencias, a no dudar estaríamos más que satisfechos de sus resultados.

¿Por qué? acaso preguntes, querido lector, mas, queriendo complacer tu curiosidad, vamos a contarte algo de lo que conservamos del mismo.

«El silbido de la locomotora anuncia la marcha del tren... ¡Estamos fuera de Barcelona! San Vicente... Reus... Mora la Nueva... ¡¡¡Zaragoza!!! Nueva marcha del tren, que corre a través de las Castillas. ¡Por fin hemos llegado! Madrid... En el andén caros amigos nos dan la bienvenida... El Hotel donde nos hospedamos... Preparativos para asistir a la sesión inaugural del Congreso...

»¿Dónde estamos? Es una suntuosa habitación, regios cortinajes de color carmesí cubren las puertas. Anchos y cómodos

2. 5 1 11 1 2 / 1 2 +
 4. 7 1 2 2 1 2 1 1
 6. 7 1 2 1 1 1 1 1 1
 11

Geo. J. Emery

I wish the Congress at Madrid every success. May it still further cement the friendship which exists between all shorthand writers and help to secure the recognition from the outside world which our Art deserves.—GEV. J. EMERY.

sillones y ricos cuadros adornan la estancia. Discutimos. ¿Quiénes son los compañeros de discusión? El uno de mediana edad de cara demacrada, frente surcada por marcadas arrugas, de mirada penetrante... El otro joven aún, delgado e inquieto en sus movimientos; asoma en sus labios una sempiterna sonrisa... Oídnos... Se habla de paralelas, supresiones, preposiciones, signos verbales, de todo cuanto separa a las tres Escuelas que cuentan con más adeptos en España. De que había llegado el momento de buscar la *fórmula* de una actuación común, que indudablemente mejoraría la clase, mas ninguno quiere ser el primero en ceder, a pesar de estar conformes con la idea primordial de que es necesario ir de común acuerdo, después de haber desaparecido en parte las primitivas rivalidades que durante largos años fueron causa de enconadas discusiones.

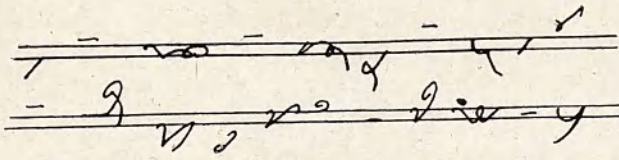
»Han pasado las horas y por fin se conviene en formular unas bases en que los tres sistemas pudieran convivir unidos sin

que pareciera que ninguno de ellos fuera menospreciado por los demás.»

El sonido de un timbre despertarnos y lleva al traste todas las ilusiones que por un momento hicieron latir el corazón de gozo. El despertador nos anuncia que es hora de emprender nuevamente el cotidiano trabajo. Mientras tanto continuamos el sueño... despiertos. La reflexión impera en todas sus partes y entonces analizamos serenamente todos los extremos del mismo. Y nos preguntamos si sería o no conveniente llegar a esa actuación conjunta, si es o no procedente y caso de llegar a una solución armónica si ésta daría suficiente estabilidad que fuera garantía de posteriores alianzas y que para siempre desaparecieran esos personalismos que nos desgobernán. Nuestra mente no acierta a desvanecer el caos en que se halla sumida y entrevé posibles desavenencias a pesar del

Handwritten musical notation on a five-line staff.

Perjudica mucho a los taquígrafos noveles ser esclavos de los signos al hacer las traducciones. Sepan que el disparate mayor que pueden cometer es consignar una incongruencia. Ningun orador perdona tal falta, pero dispensa cualquier giro nuevo o cualquier período que dentro de la tesis de su discurso se le atribuya.—PELAYO COSTA.



M^a Esperanza Sanahuja

Es la taquigrafía la salvadora áncora a la cual se abraza la mujer ilustrada para no naufragar en la lucha tenaz de la vida.—MARÍA ESPERANZA SANAHUJA.

natural empeño que cada uno pondría de su parte a fin de evitar futuras rencillas y rozamientos.

¿Acaso tú, lector querido, podrías descifrar esta incógnita?

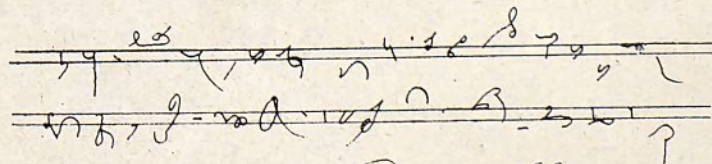
Mientras emprendemos esta senda que ha de ser el fin de nuestros deseos, continuamos lentamente apreciando una labor realizada por el acopio de muchos años y de una gran dosis de buena voluntad, no por todos apreciada ni tampoco comprendida. La ingratitud ha sido siempre el resultado que han dado los más grandes desprendimientos, por eso no nos extrañaría que nulo fuera el resultado de esa aspiración que tanto anhelamos.

Nuestros cabellos que empiezan a enca-

necer nos dan prueba de los años que vamos en corriente peregrina por el mundo. ¡Tanto tiempo que nos honramos en cultivar la Taquigrafía y tantas desilusiones que hemos sufrido! ¿Tendremos una más? ¡Quién sabe! Interín dejemos que nuestro ser sienta un poco de regocijo, se alegre unos segundos al suponer que pueda venir día en que cesen las hostilidades que tan gran mal han causado a la obra tan bellamente iniciada por el venerable D. Francisco de P. Martí, siquiera mientras alimentamos la esperanza citrada en un sueño venga la razón a evidenciarnos *que los sueños... sueños son.*

RAFAEL CARDONA Y MERCADAL.

Quien huye de las obligaciones sociales es un desertor; procuremos acudir todos al X Congreso Estenográfico, a fin de que, unidos por un mismo ideal, podamos laborar en provecho de la Taquigrafía universal y que sus resultados sean fructíferos para la noble causa que perseguimos. —
RAFAEL CARDONA.



Rafael Cardona

A la Taquígrafia

SONETO

«Sale la voz cual agua cristalina
Que se desliza de fecunda fuente,
Y esparce con su rápida corriente
Flor de elocuencia, fruto de doctrina.

Mas su existencia súbito camina,
Y apenas el hombre su ruido siente;
En vano suda quien buscarla intente,
Que por la ruina del no ser camina.

—¿Qué nueva fuerza del decir humano
El rauda curso detener podría?—
Exclamó la razón, y no fué en vano.

Dijo, y de la veloz Taquígrafia
Apareció la voladora mano,
Y eterna es nuestra voz desde aquel día.»

BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU.

SONETO

Sintió el genio y pensó con ansia ardiente,
A la luz de su clara inteligencia,
Arrancó los secretos a la ciencia
Y al mundo se mostró grande y potente;

Mas en vano los giros de su mente,
Al brotar en raudales de elocuencia,
Quiso legar como preciosa herencia
A los que ornaron de laurel su frente.

¿Qué hacer para seguir al pensamiento
Que el tiempo en su carrera destruía?
¿Cómo guardar el fugitivo acento
Que la verdad sublime difundía?

Pensó el genio otra vez y dió al talento
La veloz inmortal Taquígrafia.

JULIO NOMBELA.

Notas sueltas

Coincidiendo el actual Congreso con el centenario de la implantación de la Taquígrafia al sistema parlamentario en España, creemos de actualidad reproducir aquí la

lista de los taquígrafos que actuaron en las Cortes de 1812, cuyos nombres, según don Ricardo Villaseñor y Ariño (*Lecciones de Taquígrafia*, 2.^a edición, 1878), eran los siguientes:

D. Miguel Cuf, Jefe de mesa de la Real negociación del giro de la Tesorería mayor; D. Ramón Escobar, sargento del regimiento de infantería de la Reina; D. Angel Ramón Martí, soldado distinguido de Voluntarios de Toledo; D. Vicente Coronado, soldado de id. id.; D. Antonio Mescar, oficial octavo de la Secretaría del Consejo Superior de la Guerra, y D. Antonio Gilman, capitán graduado teniente de caballería, agregado al regimiento de Voluntarios de Toledo.

Advertencia

El retraso con que hemos recibido algunos de los autógrafos y fotografías de distinguidos colegas a quienes fueron solicitados, han ocasionado a última hora dificultades en la compaginación del presente número, impidiéndonos guardar el orden que nos habíamos propuesto. Esperamos, no obstante, que nuestros ilustres colaboradores se harán cargo de ello y tendrán en cuenta, además, lo que en el artículo de Redacción se consigna, esto es, que en el terreno de los sistemas, no hemos querido dar preferencias a ninguno, por considerarlos a todos dignos por igual.

Por su mucha extensión nos hemos visto obligados a retirar, ya compuesto, un artículo de nuestro buen amigo D. Tomás Jeffensou Alleu, así como el que nuestro Director señor Pigrau había escrito también con destino a este número, y otros trabajos que para el mismo teníamos preparados. En los sucesivos procuraremos insertarlos todos, sin dejar por ello de atender a los acontecimientos de actualidad.